

Entrevista a la artista visual Daniela Muttis

[especial para Ludión]

cuervo | poética virtual | videoarte | video experimental

Alejandra Torres

“Es imposible imaginar un mundo sin la imagen en movimiento, sin la impronta de las tecnologías de comunicación.”

-¿Cómo llegás al video arte? ¿Cuáles son tus recorridos?

Nací en 1965, en Mar del Plata, Argentina. Durante cuatro años estudié arquitectura y fui becaria en el departamento de cine y televisión de la Universidad de Mar del Plata y Jefe de trabajos prácticos en el área de Medios Audiovisuales, lo que motivó una necesidad de acercarme a las artes audiovisuales visuales estudiando Diseño de Imagen y Sonido en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Luego, me especialicé en tecnologías digitales trabajando como editora en productoras de cine, televisión y publicidad. Y más tarde comencé a desarrollar asesoramiento para artistas en procesos audiovisuales y, paralelamente, realicé mis propias obras en video.

En el año 1998 tuve la increíble oportunidad de conectarme con la cineasta experimental Narcisa Hirsch cuya obra empieza a desarrollarse/realizarse en los años 60. Conocerla actuó en mí como disparador de todo un universo ligado a las imágenes que me permitió inclinarme hacia el video experimental.

-¿Es el formato que más te expresa?

Me interesan todos los formatos audiovisuales que puedan funcionar como soporte a mis procesos o exploraciones, los formatos funcionan como herramientas expresivas. Pero el video tiene la gran ventaja de ser, por su cercanía al cuerpo, una proyección de la mirada, una parte física, es siempre una subjetiva del artista. En todos mis procesos intervienen el dibujo, la escritura, la lectura, el cine, hay todo un “detrás de escena”, son vibraciones que te impulsan a generar algo que jamás se sabe cómo termina.

- ¿Por qué?

Porque los elementos audiovisuales tienen diferentes profundidades, son encuadres de la idea o conductores de una especie de palabra audiovisual.

Incluso el silencio o el cuadro negro tienen su imagen. Todo material audiovisual es simbólico, un cuerpo construido de píxeles, una cosmogonía de ideas entrelazadas, plenas de subjetividad. El video te expone desde su poética virtual con un cuerpo dimensionado.

-¿Cómo definirías al video experimental?

-Lo definiría como un arte cuya biología es la generación visible y auditiva de lo desconocido.

- ¿Qué significa para vos la mediación tecnológica del video en relación con otras tecnologías cinemáticas?

Entiendo que toda tecnología es mediadora entre el cuerpo de las ideas y la realización de las mismas en cualquier campo de conocimiento, aunque ya estamos en un punto histórico donde la tecnología es orgánica al hombre, convivimos, a veces no sabemos si es una extensión nuestra o una herramienta externa. En el campo del video, como yo lo concibo al menos, creo que la tecnología ha posibilitado la aparición de las ideas y viceversa. Ese cuerpo, ese lente revelador de las sustancias en donde actuamos, ese traductor de las imágenes, hace que surjan nuevas formas de narración, de curación y de exploración en el lenguaje, del mirar.

- ¿Es imposible, entonces, concebir el mundo actual sin la imagen en movimiento?

Yo creo que el gran cambio en este momento es la interrelación de las tecnologías cinemáticas con la ciencia, los sistemas interactivos, la búsqueda de la invisibilidad, la búsqueda imperiosa de plasmar nuestra cosmogonía. Sí, se nos hace imposible imaginar un mundo sin la imagen en movimiento, sin la impronta de las tecnologías de comunicación. No creo que haya límites ni fronteras entre las diferentes tecnologías, somos pequeñas hormigas recolectando nuestros propios mundos, somos recolectores de saberes paradójicamente olvidables.

-Se nota en tus trabajos mucha investigación, una reflexión permanente sobre lo que vas haciendo. ¿Cómo comienza un trabajo tuyo?

Todos mis trabajos se inician por una pregunta, a veces aparece una imagen muy fuerte y eso me lleva a buscar algo que en principio desconozco pero que empieza a darme cierta curiosidad.

Me atrapa todo el proceso, es un lugar de experimentación alucinante, ahí es donde encuentro los elementos. Todo lo que veo, escucho, leo, empieza a

relacionarse de una manera increíble, un trabajo arqueológico se sucede, las piezas son restos de algo que hay que reconstruir nuevamente, es un desafío y un proceso del conocer.

-¿Por qué la preocupación constante en el encuentro de diversas materias?

Porque creo, que cada materia es parte de una gran conversación, y eso es, para mí el resultado de un video, un enlace entre partes diversas en movimiento. Una síntesis de versiones que se cruzan.

Son instantes IN y OUT, una verdadera instalación de recorridos por lugares inexplorados y su biología es el campo de la luz, la imagen y el sonido.

-¿Cómo surge el proyecto “Mi jardín”? ¿En qué tradición del videoarte lo colocarías?

Inicialmente “Mi jardín” fue un trabajo de experimentación sobre un texto de Stephen Jay Gould. La historia de la vida no es un continuo de desarrollo, sino un registro interrumpido por episodios breves, a veces instantáneos geológicamente, de extinciones en masa y de diversificación subsiguiente. Este proyecto surge a partir de lecturas y situaciones relacionadas con la percepción del tiempo y la materia. Es muy difícil para mí pensar en colocar este video en alguna categoría específica, yo siento que las tradiciones artísticas también están en estado de transformación permanente y que continuamente se reformulan.

-¿Cómo lo realizaste?



El trabajo consiste en la grabación de una serie de cubos de hielos que contienen una flor fresca en su interior en su proceso de derretimiento. El proceso químico y físico del hielo al contacto con el aire y el calor disuelve la materia y la flor que permanece en su interior comienza a visualizarse.

Una cámara registra el proceso de esa aparición. El tiempo y la materia se modifican continuamente. Los pétalos comienzan a liberarse de tensiones, se vuelven blandos, gelatinosos, la forma física del hielo adopta curvas aleatorias de degradación.

Cuando exploramos avanzamos sobre una naturaleza absolutamente ilimitada pero con la posibilidad de tensar cuerdas, medir distancias, construir territorios, esos territorios que apelan a la percepción de nosotros mismos y del otro.

La mirada se construye de informaciones en estado de extinción, digo extinción porque ningún fragmento puede repetirse, ya que el tiempo supone transformación.

Cuando miramos lo hacemos en absoluta virginidad, es siempre un estado iniciático, irrepetible,

Nuestra forma de unir las historias está arraigada a nuestra forma de movernos en el mundo, de anudar planos, a descubrir el espectáculo de lo vivo.

-En “Camelias” se despliega todo un mundo de percepciones, sensaciones, olores, colores, texturas. El erotismo de la naturaleza y el cuerpo se fusionan, ¿Cómo se llega a esa construcción?

Camelias partió de dos imágenes un alambre de púa y una flor, y eso fue desencadenante para la formación de las tomas, cuando fuimos a grabar yo llevaba margaritas, compradas en el mercado de las flores, pero cuando llegué al lugar vi el árbol de camelias y no pude ver otra flor que no fuera esa, esas flores tenían algo especial, algo de lo vivo, de la acumulación y de la carne.

Pero también había tenido unas charlas sobre la idea con Carolina Mantovano y ella supo interpretar como nadie y captó la idea en su cuerpo.

Había toda una intencionalidad de penetrar la naturaleza, de pensar en los

bordes, las fronteras de la piel, hundir las manos en la tierra, en el agua, sostener la humedad en la piel.

El aniquilamiento de la materia. Pensaba en una mujer que entraba a un espacio viviente y pasaba por todos los estados y luego se retiraba, y ése era su devenir. Y esas imágenes eran instantáneas de su accionar en el mundo.



-¿Cómo sos como espectadora de video? ¿Solés verlos en cualquier momento? ¿Qué tipo de videos te gusta mirar? ¿Hay algún artista preferido?

-Veo cualquier cosa en cualquier lugar y supongo soy una “voyeur” extrema que ve cosas increíbles en las situaciones más comunes y sencillas, me interesan mucho las acciones de las personas y de las cosas, siento que vivo en un mundo en descubrimiento absolutamente y, muchas veces, la condición de existir ya es en sí misma un gran espectáculo y no hace falta

más. Si uno se detiene en el mirar con deseos de encontrar otros mundos seguro que los encontrará. Y hago videos cuando pienso en recortar ciertas realidades para crear otras.

Yo vengo de Mar del Plata donde he pasado la primera parte de mi vida, allí asistí a todo el cine que se daba en el teatro Auditorium en el ciclo de Cine Arte, ahí vi las películas de Andrei Tarkovski, Orson Wells, Herzog, Buñuel, Woody Allen, Alfred Hitchcock, también eran los tiempos de las largas tardes de cine nacional en blanco y negro que daban en la televisión, ciclos completos de los mejores cineastas: Torres Nilson, Leonardo Favio, Manuel Antín, las películas de las enormes escaleras, las de Catita, todas. Eran partes de mis tardes en la ciudad desolada en invierno. También en Mar del Plata fui al único curso de video que existía y que era dictado por Héctor Sierra, que fue para mí el disparador para introducirme al mundo de las imágenes, a verlas posibles y accesibles para desarrollar y de ahí vine a Buenos Aires y me acerqué al cine experimental en la facultad a través de Simón Feldman a quien le debo el descubrimiento de “la jeteé” de Chris Marker y de otras películas maravillosas, después siguieron otros maestros como Rubén Guzmán quien me presentó a Narcisa Hirsch, maestra del cine experimental argentino y con quien trabajo hace más de 10 años. También me encontré con las impactantes obras de Claudio Caldini, con sus maravillosas imágenes casi orgánicas en súper 8, y así siguieron los recorridos, siempre encontrando nuevas pistas, nuevos lenguajes audiovisuales. Y después del cine vino la computadora y con ella la tangible experiencia de la insondable transformación de la imagen, los nuevos sistemas, las nuevas herramientas de procesamiento, apariciones infinitas, surcos de un vinilo interminable que se recrea a sí mismo. Y por último no quiero dejar de nombrar a otro maestro importante para mí, Alberto Ponce, a quien tuve de profesor en la UBA, y a quien le agradezco todo lo que me ha enseñado acerca del montaje en la obra audiovisual.

-¿Cómo pensás la relación entre el video y la circulación en las instituciones? ¿Hay una deuda de la cultura con los videastas?

-Pienso que en estos momentos toda institución está ligada al hacer del video, en todas sus formas, comunicación, arte, difusión, enseñanza, acciones performáticas, experimentaciones, nuevas formas de expresión. El video es una de las mejores herramientas que han encontrado las instituciones para hacerse de un cuerpo visible. Un cuerpo expresivo del acto contemporáneo de la cultura. Sin embargo, no creo que haya una deuda con los videastas. La cultura se expande y se contrae siguiendo variables desconocidas que a veces creemos poder controlar según nuestros deseos

pero pienso que todas las artes tienen el espacio y el tiempo que necesitan según la formación de las ideas en curso, este es un tiempo de tecnologías audiovisuales muy fuertes, muy presentes, es imposible negar que las grandes ciudades están vestidas de fluidos audiovisuales.

No veo cómo podría estar en deuda la cultura con los videastas, en principio porque los videastas son también la cultura, una cultura veloz y atrapante por momentos y por otras expulsiva, pero siempre acentuada en la imagen como impronta de lo que somos como seres humanos. Hay que tener en cuenta que los videastas participan de todo un sistema que provee material artístico, educativo, documental, de archivo, publicitario, televisivo, a un mundo fascinado por plasmar su propio espejo, la cultura le ha dado a los videastas un campo fértil para promover nuestro mundo en formaciones de píxeles y en eso estamos, acomodando los cuadraditos.

-¿Por qué los artistas suben los videos a You Tube?

-Muchos artistas empiezan a subir su material a Internet porque saben que necesitan un lugar de preservación accesible a todos y, además, tienen un mejor acceso al público, el público de la web quizás es mucho más abierto, y las obras tienen un espacio propio. No tienen que limitar el tiempo de visualización porque no existe el tiempo en la red, aparentemente (todavía no sabemos si alguien controla alguna llave). Se suben obras a la red porque la red es una extensión más, un puente de lenguajes.

La red se va perfeccionando y cada vez el material puede ser digitalizado en mayor definición y tiempo sin poner en riesgo la calidad de la imagen y el sonido. Esos temas son extensos, recién empiezan a pensarse, a pesar de que el video ya es un arte con bastantes años encima. Probablemente, el problema sea que los videastas no hemos intentado unir fuerzas para crear un espacio de defensa o de derechos propios, como sí lo tienen otras entidades como los artistas plásticos, los escritores, los músicos. Aunque ya empiezan a aparecer personas que instalaron el debate de la autoría.

<http://danielamuttis.blogspot.com>